

REEDICIÓN CONMEMORATIVA DEL V CENTENARIO  
DE DON PEDRO GONZÁLEZ DE MENDOZA  
GRAN CARDENAL DE ESPAÑA  
GUADALAJARA, 1995



# UNA OBRA VENERABLE

Durante el proceso de preparación de este V Centenario de la muerte del Gran Cardenal de España, don Pedro González de Mendoza, que a lo largo del presente año de 1995 viene celebrando, con iniciativas de diversa naturaleza, la Institución Provincial de Cultura «Marqués de Santillana», de la Diputación Provincial de Guadalajara, se hicieron perceptibles los ecos lejanos y casi apagados de los actos que, con el mismo motivo, se organizaron en nuestra provincia hace ahora cien años, en su IV Centenario.

En 1985, la Diputación Provincial, el Ayuntamiento de la Capital y numerosas entidades culturales de la Guadalajara de entonces, conjugaron esfuerzos para conmemorar el recuerdo de la vida y la obra del Cardenal Mendoza, seguramente el personaje alcarreño más destacado a lo largo de los siglos, dado que su preeminencia en los reinados de Enrique IV y, sobre todo, de los Reyes Católicos, le supuso el sobrenombre de «tercer rey» de España.

La pieza en la que cristalizaron aquellas iniciativas fue la publicación de un número monográfico de «FLORES Y ABEJAS», sobre la figura de Don Pedro, en el que participaron los intelectuales y protagonistas de la vida pública más sobresalientes de finales del siglo pasado.

Dicha publicación es hoy, cien años después, una obra venerable, solo accesible a muy contadas hemerotecas. Ante esta circunstancia, se ha creído conveniente reeditarla dentro del ciclo de actividades a desarrollar con motivo del V Centenario de tan insigne personaje.

Ello ha sido posible gracias a la sensibilidad cultural de los actuales responsables de EL DECAÑO, herederos del centenario «Flores y Abejas», quienes, emulando a sus antecesores, han dado ahora todas las facilidades posibles para poner a disposición del público en general, lo que, con el paso del tiempo, se había convertido en codiciadísima pieza, sólo al alcance de coleccionistas.

Francisco Tomey Gómez  
Presidente de la Diputación Provincial.



## CIEN AÑOS DESPUÉS

Sentarse ante un periódico de cien años supone un ejercicio en el que la curiosidad se mezcla con la admiración y la gratitud con el orgullo. Esto se acrecienta si, como en el caso del monográfico presente, pertenece a algo de lo que somos fieles guardianes y ante lo que tenemos la responsabilidad de transmitirlo a quienes nos sucederán en el esfuerzo y en el tiempo.

«Flores y Abejas», el día 11 de enero de 1895, cuando tan sólo llevaba editados 20 números, asumió el compromiso de la Cultura y la Gratitud de toda una provincia, y ofreció a sus lectores una obra singular, plagada de esfuerzos, cuidada hasta en sus mínimos detalles, que hoy tenemos la satisfacción de poder ofrecer a los nuestros como auténtica pieza de repetición muy difícil.

Nos consta, por números anteriores y posteriores, que se encargaron grabados (tallados en madera) y letras capitulares a talleres especializados de Madrid, como nos constan los desvelos de aquel Cuadro de Redacción que dirigía Federico López González, para lograr que hicieran acto de presencia las plumas más brillantes de la época, dentro de la órbita de la capacidad de nuestro antecedente.

A ellos, y a la Diputación, que ha propiciado esta reedición, hay que agradecer que el Cardenal Mendoza, en este venturoso 28 de marzo de 1995 -con la primavera recién estrenada- vuelva a estar en nuestra emocionada gratitud.

Salvador Toquero  
Director de EL DECAÑO.



## REVISTA FESTIVA SEMANAL

*DIRECTOR:*  
Federico López González.

*REDACTORES:*  
Luis Vega-Rey.—Alfonso Martín.—Luis Cordavias.—  
Marcelino Villanueva y Deprit.

*Dirección y Administración:*  
PLAZUELA DE SAN GIL, 8, PRINCIPAL,  
donde se dirigirá toda la correspondencia.

*No se devuelven los originales.*

AÑO II

Guadalajara 11 de Enero de 1895.

NÚM. 20

### EL GRAN CARDENAL DE ESPAÑA.

Tornad los ojos escrutadores hacia todos los tiempos del pasado, registrad con mano experta y vigilante las páginas insondables de la historia, y decidme si hubo jamás una epopeya gloriosa donde brille, como el sol en el cielo, un solo personaje. Los grandes sucesos trastornadores de la vida de los pueblos; hasta las revoluciones internas, en que se removieron los cimientos de las sociedades; las campañas de perdurable memoria, que han sido como los trámites sangrientos de la vida humana en el bregar de sus destinos, no fueron obra de un solo hombre, porque todavía no se ha creado el molde de una figura tan colosal, que reuna en su voluntad y en su inteligencia el conjunto de principios, de hechos y de providenciales aventuras que forman aquellas revoluciones.

En la que representan y simbolizan, al acabar la Edad media y comenzar la moderna, los Reyes Católicos, acompañó á su valor constante y á su voluntad inteligentísima el esfuerzo político, social y guerrero de un buen número de egregios varones, cuyo concurso creó aquella felicísima epopeya en que son capítulos insignes la unidad nacional y religiosa, la expulsión de moros y judíos, el establecimiento de la imprenta, la aparición casi



milagrosa de un nuevo mundo, la muerte del feudalismo, la renovación del concepto jurídico y el advenimiento de las nuevas formas artísticas, resplandores del renacimiento que la cultura italiana nos envió generosa.

En tan memorable restauración, que llegó á lo más hondo de los organismos nacionales, ayudó eficazmente, con sano querer y con empeños nunca cansados, aquel príncipe de la iglesia, alcarreño ilustre, de quien casi hemos olvidado el nombre propio, á fuerza de llamarle el *Gran Cardenal*. Fué el más celoso, el más constante y el más sesudo de aquellos héroes que, como guirnalda diamantina, rodean las gloriosas figuras de los Reyes Católicos, á quienes sirvió como consejero fidelísimo y cooperador afortunado. Estaba en la plenitud de sus facultades en la aurora de aquel reinado y desapareció antes de que el destino, volviendo un poco la espalda á Castilla, se llevase á la santa reina, que era toda la ventura de España.

Nacido en Guadalajara, en la fiesta de la Santa Cruz, á 3 de Mayo de 1428, fijó en su propia vida aquel fausto día por la devoción á la Cruz, cuyo nombre asoció á sus grandes fundaciones y al título de su dignidad cardenalicia. En la misma ciudad, en 11 de Enero de 1495, murió, á la manera que el curso del sol se acaba cuando vuelve al meridiano de partida. Entre ambas fechas corre la vida del héroe alcarreño, luz de nuestra historia provincial. Su sangre era ilustrísima entre las primeras de España, y en su propia casa pudo nutrir su espíritu caballeresco mirándose, como en claros espejos, en las vidas y varia fortuna de sus antepasados, los Mendozas, los Ayalas, los Orozcos, los Pechas y los Vegas, apellidos casi todos alcarreños de honda cepa, sumario de lealtad, de valor y de virtudes. En nuestra tierra dejaron regueros de sus excelsas cualidades, que todavía no han borrado del todo los tiempos y los trastornos, como quedan señales de los antiguos pueblos en lo profundo de los surcos, que traza el arado en nuestros históricos campos.

Hijo del marqués de Santillana, ornamento pulidísimo de las letras, el ejemplo de tal padre adoctrinó su espíritu y puso en él las semillas de la cultura intelectual, de que dió pruebas en la niñez traduciendo á los clásicos, y en la edad madura protegiendo á los doctos. Escogióle de entre numerosos hermanos, para servir á la iglesia, y comenzó por poco, siendo cura de Hita; pero el favor de su familia y sus singulares aptitudes, llevaronle pronto á las más altas dignidades eclesiásticas. Para corresponder bien á esta fortuna, estuvo algún tiempo al lado de su deudo D. Gutierre Alvarez de Toledo, arzobispo primado; pero faltóle pronto este arrimo, volviendo á Guadalajara, que siempre amó como hijo agradecido, á más de que á ello le obligaba la primera dignidad que tuvo, la de arcediano de dicha ciudad.

Acabó en Salamanca los estudios y entró en la corte, donde le daba mano y valimiento el arzobispo de Sevilla Fonseca, amistad que luego trajo cierta alianza entre descendientes de uno y otro, alianza que tuvo un sesgo novelesco, como algún día contaré para enaltecer la amorosa constancia de una Fonseca y un Mendoza.

Juan II, que amaba al joven arcediano, le nombró obispo de Calahorra, mediando el año de 1454. Estar en aquel puesto honroso era como vivir en frontera, porque los negocios de la diócesis estaban revueltos y requerían suma vigilancia y constante trabajo. Pero tantas señales dió de energía y talento, que, juntamente con lo excelso de su prosapia y con el poder de su familia, le valieron nuevas dignidades y beneficios, como la administración perpétua de la mitra de Sigüenza, la de Osma, la abadía de Valladolid, el arzobispado de Sevilla y, como coronación de aquellas glorias de la juventud, el capelo cardenalicio, el cual trajo como aparejada para más tarde la posesión de la silla primada de Toledo.

Mas á la muerte de Juan II, ocurrida apenas presentó á D. Pedro González de Mendoza para la de Calahorra, ocurrieron aquellos innúmeros sucesos, que hicieron del reinado de Enrique IV el baldón de nuestra historia. Por la alta dignidad que ya tenía, por lo claro de su cuna y por mandato imperativo de aquellos tiempos de turbación social y política, D. Pedro intervino por modo eficazísimo en todos los trastornos y conmociones de su época. Veló en ocasiones por los fueros eclesiásticos, como cuando en son de protesta se juntó en Uceda con otros prelados y próceres para censurar el mal aprovechamiento de los frutos de la bula de la Santa Cruzada; pero, en cambio, púsose á la merced del más infeliz de los monarcas, defendien-

do la real corona contra la deslealtad de muchos caballeros.

Acaecieron luego las turbulencias de que fué causa y víctima inocente la Beltraneja: se arrimó al partido de los Reyes Católicos y peleó como político y como guerrero, según uso de los tiempos, con habilidad y con valor, que la fortuna premió generosamente. Como el rey de Portugal, muerto Enrique IV, se declarase campeón de la Beltraneja, encendida la guerra y enardecidos los partidos dentro del reino, el cardenal llamó á sus hermanos, que acudieron presurosos con las mesnadas alcarreñas, para sostener á los Reyes Católicos. Sitiada Zamora rebelde por éstos, acudió el portugués y tras de tratos y entrevistas diplomáticas, en que sonó más que otra voz alguna la del cardenal, vino á rompimiento y en Toro se dió batalla ferocísima. También en ella sonó clamorosa y enardecida aquella voz excelsa, y ella empujó al Rey Católico á la pelea y al vencimiento, aunque tornóse dulce y misericordiosa en beneficio de los portugueses vencidos y acuchillados.

Desde entonces, la historia del cardenal va entretregada con la de los Reyes y aún con la del reino mismo, como las pintadas sedas se juntan con los áureos hilos en la trama de un tapiz de imaginaria. Las relaciones políticas con los reinos extranjeros; los parlamentos frecuentes y no siempre fáciles, con la corte pontificia, los negocios interiores de la gobernación de tantos reinos como regia el centro de los gloriosos consortes coronados; el establecimiento de la Inquisición; la reforma de la iglesia española, menguada en su disciplina por las tormentas anteriores; la paz entre magnates turbulentos y levantiscos; la junta de Cortes y el feliz término de los negocios á ellas sometidos y otros muchos asuntos que constituyeron las diferentes fases de la vida nacional, fueron ocasión de que el cardenal sirviese á los Reyes de principal consejero, de prudente mediador y de sagaz ministro. ¿En cuál de esos asuntos no se verá su mano, su inteligencia y su prudentísima acción? Hechura de estas cualidades, no menos que de los mismos Reyes, fueron la mayor parte de los prósperos sucesos de que está sembrada su historia inmortal.

Premiáronle entonces con la sede primada de Toledo, que, á no ser Papa, con no menor recompensa debían premiarse sus servicios. Maduróse á la hora en el consejo palatino la guerra contra los moros, y á la frontera fué el arzobispo con su persona y con sus deudos, más como general, que como prelado. Aquel gran episodio de nuestra epopeya, en el que se templaron, como hierro en yunque, la tenacidad, la firmeza y el heroísmo militar y gobernante de los monarcas y de sus cooperadores, fué obra de nuestro cardenal, casi tanto como de los capitanes más insignes. Mas al cabo de tantos trabajos y de tan rudos esfuerzos, ¡cuánta gloria alcanzada al derrumbarse ante los vencedores las enhiestas murallas de Málaga, de Baza y de Granada! ¡Cuán altos y hermosos serían los pensamientos del cardenal y cuán fervorosa su gratitud al cielo, cuando vió alzada sobre la más alta torre de la Alhambra su propia cruz primada, con la que se cerraba, como con simbólico broche, la historia de ocho siglos de guerra contra la morisma!

Como si aquel esfuerzo supremo, en que también peleó como soldado y en que le ayudaron, á costa de mucha sangre propia, numerosos capitanes y soldados de Guadalajara y la tierra; como si aquel esfuerzo, digo, y aquellas casi celestiales venturas hubieran desmembrado la rareza personal del insigne arzobispo, comenzó á luchar con las flaquezas de la carne, envoltura de su grande alma. Poco á poco perdió las fuerzas y vió llegar lentamente la muerte, enemiga de todos los hombres. Cuando, después de haber gozado también de aquel otro suceso estupendo del descubrimiento de América, vió perdida su causa en el camino de la vida, quiso acabarla en su amada ciudad, y en ella se refugió, entre remordimientos de pecados de la juventud y esperanzas de supremas misericordias. Hasta este retiro le siguió el amor de los Reyes, cuidadosos de la salud del más fiel y provechoso de sus ministros y coadjutores. Mediado Junio de 1494, vinieron los monarcas á la ciudad y consoláronle y oyeron de su lealísima boca consejos y advertencias, así como paternales recomendaciones para los suyos y aún esperanzas de que con el favor de los monarcas florecerían fundaciones tan admirables como el colegio de Santa Cruz de Valladolid y el Hospital de Santa Cruz de Toledo, en las que, como en otras muchas, empleó gran parte de sus caudales.

El cuidado del gobierno alejó á los monarcas; mas no les hizo olvidar á su ministro. De continuo y casi día por día, reclamaban noticias del curso de su dolencia, y en el Archivo de Simancas hay buen número de documentos que prueban ésto y cuán grande era el interés de los Reyes y cuánta su solicitud para lograr aquellas noticias.

Pero en 11 de Enero acaeció el último trance, y el alma inmortal se despojó de los lazos que la sujetaban á la tierra. Quiere la tradición piadosa, (si no es, más que antojo suyo, testimonio cierto de superiores designios,) que coincidiesen con la muerte del príncipe sucesos milagrosos, relacionados con aquella singular devoción que tuvo á la santa cruz por haber nacido en su fiesta. Mas, en resúmen, no fué esta la ocasión primera en que hechos misteriosos enlazaron la devoción de la cruz con la historia de Guadalajara, como ocurrió en tiempos de San Vicente Ferrer.

Aquel fué el hombre más insigne que ha nacido en la Alcarria, avergonzada hoy por la pobreza con que se enaltece tan alta gloria, como yo estoy apesadumbrado de haber sido escogido para contar aquella vida gloriosísima en el estrecho marco de un breve artículo.

JUAN CATALINA GARCIA,

De la Real Academia de la Historia y Cronista de Guadalajara.

**LOS DOS CARDENALES.**

Logrado ya igual destino  
En la muerte y en la gloria,  
Júntase en mí la memoria  
De Mendoza y Ceferino;  
Por diferente camino  
Trocaron en viva luz  
De error y sombra el capuz;  
Y ensanchó su inteligencia  
Los espacios de la ciencia,  
Y el dominio de la Cruz!!

ANTONIO F. GRILO.

**U**NIDOS en un solo recuerdo los méritos relevantes y las virtudes acrisoladas del Gran Cardenal Mendoza, justo es rendir á su esclarecida memoria el testimonio de admiración que los siglos confirman y glorifican, en vez de consumirlos la acción del tiempo.

EL CARDENAL MONESCILLO Y VISO,  
Arzobispo de Toledo.

**G**LORIA al Cardenal de España González de Mendoza, en cuyo encomio diré solamente que el hombre de esclarecido ingenio descubre, como por intuición, el ingenio de otro hombre; más solo si es cristiano y piadoso, procura darle á conocer y ensalzarle cuanto puede.

Por eso llegaron á ser lo que fueron Talavera y Giménez de Cisneros, por el Cardenal González de Mendoza.

Honor á Guadalajara en el cuarto centenario de la muerte de su ilustre hijo, y prez bien merecida á la Iglesia, Ciudad y Obispado de Sigüenza.

ANTONIO, OBISPO DE SIGÜENZA.

Enero de 1895.

**EL CARDENAL MENDOZA**

.....  
Juntó, frente á los muros de Granada,  
la fé con la española bizzarria,  
para lograr la empresa codiciada  
por un siglo feliz, en que se unía  
el triunfo de la Cruz al de la espada!  
.....

CARLOS F. SHAW.

**AUTÓGRAFO DEL CARDENAL MENDOZA.**

En el archivo de la Diputación provincial de Toledo, procedente del hospital de Santa Cruz, existe el testamento original del Gran Cardenal de España, otorgado en Guadalajara á 23 de Junio de 1494.

A este testamento pertenece la página que publicamos á continuación, notable por estar escrita de puño y letra del Cardenal la cláusula entera en que nombra albacea á la Reina Católica.

*nono por libros e quises de todo ello a ellos a sus bienes e a sus herederos e sucesores  
por parte siempre de mi e por la parte de la Reyna D.<sup>a</sup> Isabel  
mi muy poderosa y muy excelente Señora Reyna  
y Señora de Castilla de Aragón y de Granada mi  
Señora q por su muy gr<sup>a</sup> clemencia respondi  
endo al grand deseo q yo siempre tuve a su servicio  
y prosperidad de ver leer o mandar leer en su  
real presencia este mi testamento y postrimera  
voluntad e para la execucion del mismo con todo el  
favor q me oviere de dar e de hacer e de cumplir  
q algo de lo del contenido de este testamento añadiese  
o quitase en todo o en parte su Señoría lo haga segun  
q mejor le fuere visto y como por byen tovyere  
y para ello suplico a su Alteza con el mayor acatamiento  
que debo q por obrar con mi ánima obra de piadat  
quiera recibir mi poder el qual con toda reverencia  
y acatamiento yo le otorgo byen así y tan  
cumplido como yo lo tengo y lo q por su al.<sup>a</sup>  
fuere enmendado añadido o quitado a lo q yo  
sea firme y executado como si yo mismo lo  
dispusiere y ordenare y así quiero q se cumpla  
por los executores deste mi testamento fuesen  
esta en Guadalajara a xxiii de junio de 1494 años  
noneta y quatro años*  
p. Cruz lib. 91  
p. 5. r. 165

**TRANSCRIPCIÓN LITERAL DE LA CLÁUSULA.**

«E por la presente suplico á la muy alta y muy poderosa y muy excelente Reyna D.<sup>a</sup> Isabel, Reyna de Castilla, de Aragón y de Granada, mi Señora, que por su muy gran clemencia, respondiendo al grand deseo que yo siempre tuve á su servicio y prosperidad, quiera leer, ó mandar leer en su real presencia este mi testamento y postrimera voluntad; e para la execucion del mande dar todo el favor que menester será. E si pareciere á Su Alteza que algo de lo en él contenido se deve emendar, añadir ó quitar, en todo ó en parte, Su Señoría lo haga segun que mejor le fuere visto, y como por byen tovyere, y para ello suplico á Su Alteza, con el mayor acatamiento que debo, que, por obrar con mi ánima obra de piadat, quiera recibir mi poder; el qual, con toda reverencia y acatamiento, yo le otorgo, byen así y tan cumplido como yo lo tengo. Y lo que por Su Alteza fuere enmendado, añadido ó quitado aquello quiero que sea firme y executado como si yo mismo lo dispusiere y ordenare, y así quiero que sea cumplido por los executores deste mi testamento. Fué fecha en Guadalajara á 23 de Junio de 1494 años.»

PETRUS CARDINALIS,  
Sante Crucis.



RA el Cardenal Mendoza como ministro, lo que los Reyes Católicos como soberanos. Pocas veces en la Historia de España se ha dado el caso, como entonces, de adecuación tan proporcionada y excelente. Noble, sacerdote, militar, político, letrado, Mendoza reunía

en su persona las condiciones necesarias para estar al frente del Gobierno de Castilla en época como la suya, y ejercer universal influjo en todos los órdenes de la sociedad española.

ANTONIO SANCHEZ MOGUEL.  
Profesor de Literatura general de la Universidad de Madrid.

## AL GRAN CARDENAL DE ESPAÑA.

Cuando Isabel la Católica,  
de una santa ambición llena,  
vió que una joya falsaba  
á su corona de reina,  
tú al frente de tus mesnadas  
fijaste la santa enseña  
en el último baluarte  
de los hijos del Profeta,  
uniendo tu nombre excelso  
á las moriscas almenas  
de aquella ciudad hermosa  
cuna de nuestras leyendas.  
Por eso, ¡oh Gran Cardenal!  
será tu memoria eterna  
mientras exista la Alhambra  
y haya en España un poeta.

ARTURO CLAVERÍA.

Barcelona 1.º Enero 1895.

## EL GRAN CARDENAL DE ESPAÑA.

Los años que median entre el advenimiento al trono de Castilla de don Juan II y el reinado de don Fernando y de doña Isabel, forman la época más llena de la Historia de España, por lo variado de los acontecimientos que se juntan y precipitan, como por el rápido é inusitado desarrollo de nuestra grandeza nacional. El vagido de la poesía naciente, contrasta con el grito de la pasión y la gravedad de los sucesos. Los tiempos medios están al finecer; el cuerpo descabezado de un poderoso valido yace cadáver en la plaza de Valladolid; las turbulencias de los grandes aminoran el poder real; un Rey impotente; una hija adulterina que sube por las gradas del trono y cuyo paso ataja la dignidad de los vasallos; la unión de Aragón y de Castilla; la victoria de la Cruz contra el Islam; el descubrimiento del nuevo mundo; el espíritu de la Providencia aventando todas las miserias, todas las pequeñeces, todos los errores, todos los crímenes, todos los trastornos, para dejar en breve espacio libre la atmósfera y azul el cielo donde se alza como sol esplendente la grandeza del pueblo español. En este drama que pára en epopeya, la acción principal es de Isabel y de Fernando; pero á su lado llega hasta las alturas de la apoteosis final, un hombre que ha estado desde su origen en la atropellada evolución, que presencié todos los sucesos y tomó en ellos parte activa, desde la caída de Don Alvaro de Luna, hasta que fué con sus propias manos á poner el estandarte de la reconquista en los torreones de la Alhambra. Ese hombre es el Gran Cardenal de España, D. Pedro González de Mendoza.

No conozco en nuestros anales, vida más variada que la de este noble caracense; que me parece ya cosa fuera de duda que no puede engalanarse Zafra, de Extremadura, con la atribución de su nacimiento por casualidad, y que vió la luz este varón singular en Guadalajara á 3 de Mayo de 1428 en las casas de su padre el marqués de Santillana.

Protegido de don Juan II, obedecido por don Enrique IV, respetado de los Reyes Católicos, vió desde las alturas del Aguila, cómo los fragmentos se unían, se ensamblaban y salieron de las tinieblas los elementos varios de la nacionalidad y se ajustaron y compusieron para siempre. Pudo además morir tranquilo de haber coadyuvado á esta obra magna, con la virtud de la perseverancia. La historia se lo paga, porque su nombre se clarea al lado de los nombres luminosos de Isabel y Fernando.

Compendió en sí toda su época. Vivió, la espada al cinto y la cruz al pecho, como convenía á las necesidades de

los tiempos donde la idea cristiana y el esfuerzo guerrero, necesitaban ayudarse para realizar las aspiraciones legendarias de la unidad nacional. Obispo de Calahorra y de Santo Domingo de la Calzada en la primavera de la vida; Obispo de Sigüenza en las lozanías de la edad viril, á poco, Cardenal de la Iglesia romana, Arzobispo de Sevilla y por último Primado de Toledo; hubiera podido abrigar la tentación de ceñir la tiara, si el concepto humano de universalidad no hubiese cedido en sus hechos y en su conducta al concepto menos amplio, pero más aromatizado y atractivo de la patria, poniendo por límites á su ambición, las fronteras propias de la gente española, á cuyo obsequio consagró todas sus varoniles energías.

La mención que trae Alfonso Ciaconio (*Vitæ et gesta summorum Pontificum - Romæ apud Stephanum Paulinum MDCC*) en la página 974, no trae la mayor parte de los títulos eclesiásticos de nuestro Cardenal.

«Petrus Gundisalvus de Mendoza hispanus filius Marchionis de Santigliana, Episcopus Saguntinus, presb. Card. tt. s. Mariæ in dominica, post tt. s. Crucis in Hierusalem, Archiepiscopus postea. Toletanus et Hispaniarum primas».

Humanista, había traducido al llegar á la pubertad la *Ulisea* de Homero, la *Eneida* de Virgilio, las *Historias* de Salústio y las tristezas y amóros de Ovidio.

Guerrero, tomó á Loja, y á Velez, y á Ronda, y asistió al cerco de Málaga y fué el primer varón castellano del Real de Santa Fé que puso su planta en el alcázar de los reyes nazaritas.

Político de los más sagaces de su tiempo, estorbó el matrimonio de la Infanta Isabel con D. Pedro Girón, Maestre de Calatrava y por este acto de previsión singularísima, pudo realizarse la unión de las dos coronas de Aragón y de Castilla y se aproximó el advenimiento á la vida cristiana y civilizada de todo el mundo americano, que sin aquellos sucesos providenciales no se hubiera realizado, cuando menos, bajo la inspiración de la Reina inmortal. Albacea del testamento del pobre Enrique IV; custodio de la Beltraneja, cuyos derechos al trono amparó hasta que, persuadido de la dolencia del Rey, cayó en la cuenta de la vileza del nacimiento. Púsose al lado de los derechos que ostentaba la Infanta Isabel, después de la muerte de D. Alonso y llamando á las puertas del Alcázar segoviano, también fué el primero en proclamar Reina de Castilla á la que había de ser, pocos años más tarde, primera Reina de España y descubridora de un hemisferio.

Hace bien Guadalajara en rendir este tributo de admiración y respeto á su hijo más preclaro y de recrearse en la luz de su genio, filtrada y pura al través de cuatro siglos.

JOSÉ DE CARVAJAL.

Enero de 1895.

## AL CARDENAL MENDOZA.

Guadalajara celebra  
con júbilo el centenario,  
de aquel español ilustre,  
de aquel príncipe sagrado,  
que consagró su existencia  
en estudios y adelantos  
para su España querida.  
¡Gloria á aquel ilustre sabio,  
orgullo de las naciones  
y de nuestra patria encartó!  
Que hombres del talento de éste  
por desgracia, son contados.

ANTONIO CASERO.



COMO sacerdote, é hijo de esta provincia, y por tanto paisano del Gran Cardenal D. Pedro González de Mendoza, me adhiero en un todo al proyecto de honrar la memoria del esclarecido Príncipe de la Iglesia católica, glorioso timbre de nuestra querida patria.

JUAN LORENZO ENCABO  
Párroco de Hita.

## EL SEPULCRO DEL CARDENAL MENDOZA.

En ese gran panteón de nuestra historia y de nuestras artes que se llama la Catedral de Toledo descansa, como en lugar el más adecuado, aquel insigne varón, honra de la Iglesia, de España y de la generosa sangre de Mendoza.

Su sepulcro es un suntuoso mausoleo situado á la izquierda de la Capilla Mayor, hácia cuyo recinto presenta su frente ó fachada principal. Corresponde al gusto plateresco en su primer período, por lo que no habiéndose aún elevado el arte á la perfección que medio siglo después alcanzara, distan un tanto sus ornatos de la elegancia y delicadeza que se advierte en los trabajos de los Ber ruguetes y Borgoñas.

El monumento consta de dos cuerpos, de los que el primero vése formado por cuatro pilastras corintias llenas de relieves, que sostienen un exornado friso y tres arcos que quedan en los intercolumnios. Ocupan el medio punto del central, que es simulado, las figuras de medio cuerpo y en relieve de San Juan Bautista (centro), San Jerónimo y San Bernardo (izquierda y derecha); leyéndose en el resto del espacio ó intercolumnio la siguiente inscripción en caracteres mayúsculos:

PETRO MENDOZE CARDINALI PATRIARCHE ARCH:PRE-SULI DE ECLIA BENE MERENTI. CARDINEO GVNDAM PE-TRVS LVSTRATVS HONORE DOR-MIT IN HOC LAPIDE NOMINE QUI

VIGILAT. OBIT AVT ANNO SA-LVTIS M.CCCCXCV TERTIO IDVS IANNARI. (A Pedro de Men-za, cardenal, patriarca, arzo-bispo y benemérito de la Igle-sia. Pedro, enaltecido un tiem-po con el honor cardenalicio, duerme en esta piedra, pero su nombre vigila. Falleció en 11 de Enero del año de nuestra salvación 1495.)

Practicables y más peque-ños son los dos arcos laterales; dan comunicación con la nave de la Catedral y van cerrados por cancelas de hierro dorado. Sobre ellos se observan dos re-cuadros en que aparece de re-lieve el escudo del Cardenal, sostenido por dos niños.

El segundo cuerpo del mo-numento forma otro gran arco central de medio punto ú hor-nacina, en que se contiene la urna cinerica con la estatua yacente, que viste rica pontifi-cal. En el frente de la urna se distinguen estas palabras escri-tas en una tarjeta:

IMMORTALI XPO SACRVM. (Lugar consagrado á Jesu-cristo inmortal.)

Ocupando el medio punto, vése en ovalado medallón en bajo-relieve, la Virgen con el niño en los brazos; dos angeles le flanquean, adorando arrodillados á Jesús y á su santa madre. A cada un lado del gran arco central se forman tres hornacinas más pequeñas separadas entre sí por pilastras, y cuyos huecos cobijan seis estatuas de apóstoles. Remata el segundo cuerpo un cornisamento con tres candelabros ó flameros.

El reverso ó cara posterior del enterramiento, que dá frente á la nave de la catedral, aparece en un todo con-forme por su estilo y disposición con el frente principal ya descrito, aunque los detalles varían. El arco central del primer cuerpo forma una concavidad en que se contiene un altar, cuyo retablo es un hermoso bajo-relieve en mármol, representando á Santa Elena junto á la Cruz, ante la cual se postra, sostenido por San Pedro, el gran Cardenal, cuyo escudo vése esculpido en la parte inferior. En el medio punto del arco de la segunda sección, se di-visa otro relieve: el Padre Eterno en actitud de bendecir y dos personajes que le adoran, todos tres de medio cuer-po; y por bajo de éste, en el reverso de la urna cinerica,

hay una gran lápida, cuya inscripción en hermosos ca-racteres romanos es como sigue:

ILLVSTRIS PETRI CARDINALIS, PATRIARCHE ALEXANI TOLETANIQ, ARCH:EP: CELEBRIS INSTITVTIO PIEQ, DEVO-TIONIS MEMORIA SECVLIS: PERPETVIS FVTVRA TER QVOTI DIE MISSARVM SOLEMNIA SOLVENTVR: SVB LVCE PRIMA, AD TERTIAM ALTERA, IN NONAQ, TERTIA. (Según célebre fun-dación y memoria de la piadosa devoción del ilustre Pe-dro, cardenal, patriarca de Alejandría y arzobispo de To-leledo, se celebran aquí perpetuamente tres misas diarias; la primera al amaner, la segunda á la hora de tercia y á la hora de nona la última.)

Tal es el monumento elevado al gran Cardenal de Es-paña por la piadosa iniciativa de Isabel la Católica. Y aunque allí duerme el sueño de la muerte, parece en rea-lidad que vela, según reza el epigrafe, celoso del bien de la patria, por la que tanto se afaná, de la seguridad del grandioso templo por él terminado en 1493 y de las pre-rogativas de la sede toledana, cuya primacía sostuvo con tanta firmeza.

### EL VIZCONDE DE PALAZUELOS.

Madrid 3 Enero 95.

### CRUZ Y BANDERA.

Al Gran Cardenal Mendoza  
en su IV Centenario.

Sobre la torre anhelada  
de la Vela de Granada,  
Castilla le dió el pendón,  
sus reyes la Cruz amada (1)  
y su estandarte Aragón.

El, con gran sabiduría  
allí los plantó, y se vé,  
que unidas desde aquel día  
marchan la Patria y la Fé  
con española hidalguía.

Pues la Cruz y la Bandera  
son, en abrazo constante,  
la expresión más verdadera  
de un pueblo que á Dios venera  
y es del patriotismo amante.

Otros hechos, las historias  
recuerdan cual maravillas  
de ciencia y virtud notorias....  
Pero ¿á qué cantar más glorias  
en cuatro humildes quintillas?

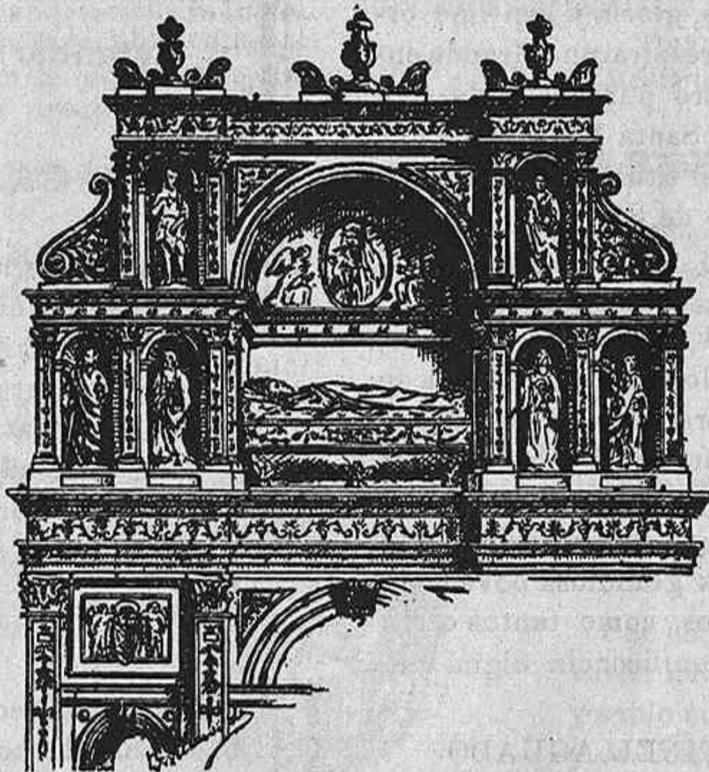
FRANCISCO ARECHAVALA.

(1) Magnífica alhaja de plata, que los Reyes Católicos llevaban siem-pre en sus combates contra los mo-ros.

### UNO DE LOS MÁS GRANDES.

Cuando en los horizontes de la evolución histórica al-borea para un pueblo el día de su preponderancia, la savia del organismo social late pletórica en todos sus miem-bros engendrando pródigamente cuanto es necesario para llegar al ápice de la iniciada grandeza. En estos momen-tos genesiacos surgen por obra de ignorada gestación del seno de las potencias sociales, capitanes, políticos, legis-ladores, sabios y artistas, en tal conformidad, que man-comunada y solidariamente llevan á su término de gloria la empresa que el destino les ha encomendado. Entonces las grandes figuras históricas son componentes socioló-gicas de la resultante magna que por su incontrastable pe-der ha de sojuzgar al mundo.

El Gran Cardenal D. Pedro González de Mendoza, pe-leando denodadamente en la batalla de Toro; intervinien-



do en el gobierno del Estado hasta el punto de merecer el calificativo de *tercer rey de España*; conquistando á Loja por su propio esfuerzo y clavando su guión en las Torres Bermejas de Granada; fundando el hospital de Santa Cruz en Toledo y el colegio del mismo nombre en Valladolid,—el primero como grato deber de su elevada jerarquía eclesiástica, y el segundo quizá como piadoso homenaje á la tradición literaria del hogar paterno,—es uno de los elementos integrantes más poderosos de aquella España épica, cuyas grandezas no fueron superadas, ni siquiera igualadas, por propios ni extraños.

Deber sacratísimo es honrar tan veneranda memoria, pero también lo es levantar el ánimo en la contemplación de tan alto ejemplo para podernos llamar dignamente ciudadanos de la patria en cuyo engrandecimiento colaboró con todo el esfuerzo de su espíritu valeroso, sagaz y prudente el consejero predilecto de los Reyes Católicos.

JOSÉ R. CARRACIDO.

**N**AMÁS se conoce tanto la propia pequeñez como al contemplar esas grandiosas figuras de la historia, esos gigantescos héroes, que rebasando el nivel ordinario de la humanidad, fueron soles refulgentes en el cielo de la Iglesia católica, astros brillantísimos en el horizonte de la patria, ornamento, gloria y legítimo orgullo para la ciudad cuyas auras respiraron. Grande entre los grandes, descuella el ilustre purpurado de San Jorge, el piadosísimo Cardenal de Santa María, el insigne Príncipe de la Iglesia romana del título de Santa Cruz en Jerusalem, el eminente Obispo de Sigüenza, que por autonomasia apellidamos *El Gran Cardenal de España*, D. Pedro González de Mendoza.

Y en el día que los primates del clero, de las ciencias, de las letras y de las artes entonan loores á la memoria de tan esclarecido patricio, no tiene otra explicación mi humilde firma en este armonioso concierto de alabanzas, si no el haber nacido yo en Guadalajara, estar educado en Sigüenza y ocupar años ha, aunque inmerecidamente, una silla en el coro tallado, bajo la grandiosa bóveda de su Catedral, coro y bóveda surgidos, como tantos otros monumentos, á impulsos de la munificencia digna del Consejero de Isabel la Católica.

FEDERICO ESPINEL AGUADO  
Canónigo Doctoral de Sigüenza.

**C**UANDO el espíritu religioso se encarna en una personalidad de tan extraordinarios alientos como la del Gran Mendoza; cuando éste encuentra instrumentos tan poderosos como lo fueron para la reconquista, Isabel y Fernando, el espíritu humano encuentra explicable, lo que de otro modo resultaría sobrenatural, y es que con naturalezas tan *divinas*, aun lo más maravilloso puede resultar humano.

CONDE DE ROMANONES.

## UN RECUERDO.

Hay en la historia de la conquista de Granada una página cuyos renglones derraman inagotables torrentes de luz inextinguible, en medio de aquella inmortal epopeya de tanta y trascendental significación, ante la dignidad y heroísmo de nuestra patria; y es la figura ilustre del purpurado Mendoza, que en medio de las inefables sa-

tisfacciones que había de producirle haber llegado en edad juvenil y antes que las flores de la primavera de su vida comenzaran á palidecer, á pisar las cimas de la más alta consideración eclesiástica, siente en aquellos días que precedieron al memorable hecho histórico referido, todas las angustias, amarguras, sinsabores y penas, de quien experimenta la zozobra de ver cumplido y realizado un deseo vivísimo, cuando se halla todavía sometido á las contingencias y nebulosidades de un problema del porvenir.

Recordar en fecha memorable á ese Príncipe de la Iglesia, equivale á saludar con efusión á uno de los astros de perpétua luz en el cielo de la española historia.

JOAQUÍN OLMEDILLA Y PUIG.



Estandarte del Gran Cardenal

## AL CARDENAL MENDOZA

Las perlas de matiz limpio, irisado,  
que luce en sus espléndidos collares,  
debe la dama al buzo que arrojado  
las buscara en el fondo de los mares:  
á tí, la patria, al genovés que un mundo  
al cetro sujetó de los iberos  
y al hombre humilde y pensador profundo,  
político y asceta, al gran Cisneros.

ENRIQUE GESTA.

**L**os Reyes Católicos y el *Tercer Rey de España* establecieron, durante la guerra de Granada, el *primer hospital de campaña* que hubo en el mundo.

Fundaron también, en el año de 1488, en el Hospital de Santa María de Gracia de Zaragoza, la *primera enseñanza de Anatomía práctica* que ha habido en España.

Madrid, á las tres de la tarde del 2 de Enero de 1895 (40 3.º aniversario del momento en que el Cardenal Mendoza puso su Cruz en la más alta torre de la Alhambra de la ciudad de Granada.)

BENITO HERNANDO.  
Catedrático de la Facultad de Medicina de Madrid é hijo de esta provincia.

## REFLEXIONES

No es posible someter la historia al estrecho rigor científico, como algunos quieren. En balde se tratará de explicar como casos fortuitos lo que nace de la libre voluntad de Dios, que ya suscita insignes varones que abriñantan una época y enaltecen un país; ya parece que, para castigo de los desaciertos ó ambiciones de éste, le deja huérfano de grandes genios y perdido en la obscuridad...

Recordar el esplendor de la nación española en el momento mismo de constituirse su unidad, durante el glorioso reinado de los Reyes Católicos, y volver la atención á la época presente, es cosa tristísima; el corazón se encoge y las lágrimas asoman á los ojos.

¿Dónde tenemos hoy políticos de la alteza de miras de los cardenales González de Mendoza y Jiménez de Cisneros? Bien hace Guadalajara celebrando el cuarto aniversario del fallecimiento, acaecido en aquella ciudad, del eminente purpurado Mendoza. Más de veinte años ejerció el poder, ayudando á sus reyes en todas sus generosas empresas; dedicó sus rentas al fomento de la instrucción pública y al establecimiento de institutos benéficos... Estadista y escritor, hombre caritativo y patriota, para acertar en todo hasta indicó á sus Reyes las relevantes condiciones de Fr. Francisco Jiménez de Cisneros...

Yo creo que parte por el régimen parlamentario que debilita los resortes de Gobierno cuando no los falsea é inutiliza las iniciativas más fecundas; y parte también por esa ola terrible de incredulidad que sube y sube, amenazando invadirlo todo, hemos llegado á esta espantosa situación de misérrima atonía. No he de traer á la memoria sucesos que por lo recientes están en la mente de todos, síntomas indudables de nuestra decadencia. Ni aun he de citar aquí los horrores del anarquismo, que son á manera de relámpagos que anuncian la cercanía de tremenda tempestad social... Si los que desempeñan los altos cargos de la política no se preocupan más con los intereses nacionales que con los de partido; si las clases adineradas no procuran ser más caritativas y no se afanan por combatir á los que arrancan del pueblo las santas ideas religiosas, ¡ah! que no se asombren cuando estalle la lucha con horrores que sobrepuzarán á los de la revolución francesa... Entonces ¡quién sabe! acaso surja de la revuelta muchedumbre un genio organizador como el cardenal Mendoza...

Momentos hay en que temo que España necesite de una convulsión honda para regenerarse...

R. ALVAREZ SEREIX.  
C. de la Real Academia Española.

Madrid y Enero 95.

### AL GRAN CARDENAL DE ESPAÑA D. Pedro González de Mendoza.

#### SONETO.

Surge de la grandeza castellana,  
que más realza nuestra patria historia,  
una gloria nacida de la gloria  
del insigne marqués de Santillana.

Elévase un Mendoza, que se ufana  
ante los triunfos de mejor memoria,  
y ante la ciencia y la virtud notoria  
de su hija humilde y alta soberana;

Brilla el Gran Cardenal esclarecido;  
y cuando el reino se unifica y crece,  
y se le expulsa al árabe vencido,  
y única nuestra fé nos engrandece,  
y un nuevo Mundo hubimos poseído,  
aquí, inmortal, donde nació fallece.

IGNACIO ARÉVALO.

Guadalajara Enero de 1895.

### LOS PRELADOS DE TOLEDO

EN

### TIEMPO DE LOS REYES CATÓLICOS.

Tres fueron y los tres famosos: Alonso de Carrillo, Pedro González de Mendoza y Fray Francisco Jiménez de Cisneros.

Alonso de Carrillo, en cuyas vestiduras arzobispales hay aún salpicaduras del cieno de corrupción en que vi-



RUINAS, más que monumentos, recuerdan hoy las glorias de los Mendozas en la mayor parte de los pueblos castellanos.

Colmenar ostenta en la portada de su parroquia los escudos de la orgullosa raza.

Manzanares el Real conserva solo las paredes del castillo, artístico y bello, que allí fundaron los duques del Infantado.

Sigüenza guarda la planta, pero no el alma de aquella Universidad, organizada por vástagos de la misma familia.

Solo Guadalajara y Toledo han sido fieles á la memoria de los Mendozas.

En Guadalajara se admira el palacio que proclama el genio de Juan Guas, y subsiste, más deteriorado, aquel panteón de reyes en *El Escorial*.

En Toledo está íntegra la tumba del Gran Cardenal en el alto presbiterio del templo metropolitano, próxima á los enterramientos de príncipes y monarcas.

Ha quedado, más que otro alguno, á la vista de los pueblos, el sepulcro del Mendoza que representó mayores intereses morales, proclamando ante la posteridad cuán fugaces son las altiveces y los poderes del hierro, y cuán duraderos los ideales y las creencias!

ENRIQUE SERRANO FATIGATI  
Catedrático del Instituto del Cardenal Cisneros.

### AL CARDENAL MENDOZA.

*Princeps Ecclesie excelsus fuisti  
Coloni auxilium gracia tradidisti  
Si Hispania semper memoria servandus  
Hodie Guadalajara fruitione venerandus.*

ESTEBAN G.<sup>a</sup> CALVO.

### A DON PEDRO GONZÁLEZ DE MENDOZA.

#### SONETO.

Fué caracense y Cardenal famoso,  
varón insigne y ejemplar Primado,  
y sabio en el consejo, y respetado,  
y de Colón intérprete animoso.

Cooperador en todo lo grandioso,  
al rendir á Granada, fué el soldado  
por la patria y la fé más denodado.  
Por sus grandezas y existir glorioso,  
preferente lugar le dá la historia,  
culto y veneración Guadalajara,  
y rindiendo tributo á su memoria,  
ante sus hechos, de respeto mudo,  
porque guardas reliquia tan preclara,  
¡Tumba del Cardenal, yo te saludo!

FERNANDO L. PELEGRÍN.



Cáliz de Mendoza.

vió la Castilla de Enrique IV. Era arzobispo mundano y tan cínico que mandó enterrar el cadaver de un hijo suyo en una Iglesia de Alcalá de Henares, en una tumba al lado de la destinada á los restos del propio Alonso de Carrillo. Por inescrutables designios de la Providencia, este mitrado que fué el último arzobispo feudal de Toledo, fué el encargado de consagrar la unión que había de acabar con las turbulencias de los próceres españoles. Bendijo el enlace de Isabel y Fernando, que fué tanto como bendecir la fusión de Aragón y Castilla y la grandeza del poder real en nuestra patria.

Fray Francisco Jiménez de Cisneros, figura austera, que oculta bajo la púrpura cardenalicia el burdo sayal de franciscano, se nos presenta rodeado de los reflejos de fuego de las hogueras inquisitoriales. El auto de fé llevado á cabo por Cisneros en la plaza de Bibarrambla de Granada y los horrores de la insurrección de los moriscos, provocada por el imprudente celo de aquel fraile franciscano, forman un terrible fondo al retrato de este personaje, que aparece en la Historia rodeado de un nimbo de sangre y llamas, aurora de la intolerancia religiosa; y mostrando al mundo como portentos de un genio la Universidad Complutense, la Biblia Políglota y los trofeos de Orán. Es una figura digna de los sombríos y sublimes pinceles del Viejo Gibelino.

Pedro González de Mendoza es en la cronología y en el carácter, el Arzobispo que media entre Carrillo y Cisneros. Dista igualmente de los devaneos caballerescos del uno y de la rigidez monástica del otro. González de Mendoza tuvo como Carrillo, deslices amorosos, porque ningún grande hombre fué, en su juventud, hipócrita ni misógeno; y tuvo, como Cisneros, prudencia en el consejo, habilidad en el gobierno y celo en la propaganda de nues-



Retrato de Mendoza  
existente en la Sala Capitular de Toledo.

tra santa fé católica. Mereció que sus coetáneos le llamasen el *tercer rey de España* y sirvió de consejero á Isabel y Fernando, durante aquellos trece años, los más gloriosos de su reinado en que se realizan empresas como la conquista de Granada y el Descubrimiento de América. Figura á la cabeza de los protectores de Colón con Fray Juan Pérez, Fray Antonio de Marchena, Fray Diego de Deza y el médico García Fernández. González de Mendoza era el principal patrocinador del egregio navegante, porque ningún otro disfrutaba de tanta influencia entre todos los que coadyuvaron á la gigantesca empresa colombina. El augusto príncipe de España se manifestó siempre adversario de las violencias, para atraer á la fé islamitas y hebreos; y no solo se negó á emplear tales medios para la propaganda religiosa, sino que llevó su evangélico celo y cristiana caridad hasta redactar un catecismo *ad hoc* para moriscos y pidaizantes. Conoció antes que nadie los méritos de Jiménez de Cisneros y recomendó á éste para confesor de la reina católica, prestando así á los reyes y á la patria uno de los más eminentes servicios.

González de Mendoza figura hoy con Isabel y con el Gran Capitán en el momento que á la grandeza de España levantó esta heroica villa de Madrid, capital, cabeza y corazón de nuestra patria.

Acertó Madrid en la elección de los tres personajes, símbolo de nuestro poderío. Por lo que toca á González de Mendoza, podemos asegurar que supera en elevación y pureza de miras al Rey Fernando, en prudencia á Isabel, en tolerancia á Cisneros, en entendimiento á Talavera, en

fé y moralidad á Carrillo, y en dotes políticas y conocimiento de los hombres á todos juntos: él descubrió el genio de Colón y las virtudes de Cisneros, genio y virtudes que fueron base del engrandecimiento de España.

LEOPOLDO PEDREIRA.

TRES cañonazos, disparados desde los baluartes de la Alhambra, retumban por el ámbito de la vega de Granada: era la señal convenida para que el ejército vencedor partiera de los reales de Santa Fé á tomar posesión de la ciudad musulímica. Pavoroso silencio reina en la ciudad de Granada y, en tanto, un Prelado, vestido de aseada y rozagante púrpura, de majestuosa presencia, de rostro varonil, curtido por el sol de los campamentos y el polvo de las batallas, sube por la cuesta de los Mártires al frente de lucida hueste: su diestra empuña la cruz Primacial de España y guarda el sello de oro de los castillos y leones. Es D. Pedro González de Mendoza, Arzobispo de Toledo, Gran Canciller de Castilla, el vencedor de Toro, el consejero y actor en la guerra de Granada. Es el Gran Cardenal de España, el encargado de la sin igual honra de tomar posesión, en nombre de su religión y de su patria, del último baluarte de la morisma.

JOSE JULIO DE LA FUENTE,  
Malogrado Director del Instituto de Guadalajara.

### AL CARDENAL MENDOZA

¡Excelso corazón! ¡Claro talento!  
¡Alma piadosa de virtudes llena!  
Lloraba al contemplar de otro la pena;  
reía al contemplar de otro el contento.  
Allí donde escuchaba algún gemido,  
solicito corría á dar consuelo....  
y á remediar al pobre desvalido....  
¡¡Este fué el Cardenal que ocupa el cielo!!

NICANOR PUGA.

Madrid.



don Pedro González de Mendoza, ilustre hijo de Guadalajara, Obispo á los 26 años, Cardenal á los 45 (1) y Arzobispo de Toledo á los 54, elevado á tan altas dignidades por sus relevantes aptitudes y merecimientos, le tributamos elogio como político y guerrero; le rendimos alabanza como hombre de letras (que teniendo presente la máxima de su padre: «La ciencia no embota el hierro de la lanza, ni hace aflojar la espada en la mano del caballero») al crear el famoso Colegio y Biblioteca de Santa Cruz en Valladolid; como Príncipe de la Iglesia ensalcemos su piedad, espléndidez y munificencia al edificar y dotar Iglesias y Conventos; (2) pero merece nuestra admiración á su muerte al consagrar su cuantiosa fortuna á la caridad, la más excelsa de las virtudes cristianas; los enfermos pobres de Toledo y los pobres y menesterosos de Guadalajara fueron sus universales herederos (3)

MIGUEL MAYORAL Y MEDINA.

(1) Recibió el birrete en Guadalajara en 1473.

(2) Los de Santa Cruz en Roma y Sevilla, Nuestra Sra. de Afuera y San Francisco en Guadalajara, Nuestra Sra. del Huerto en Sigüenza, la Iglesia y Casa de Sopetrán.

(3) Testamento y codicilo otorgados en Guadalajara el 29 de Junio y 9 de Julio de 1494.

## AL GRAN CARDENAL DE ESPAÑA D. Pedro González de Mendoza.

Gigantesca, colosal,  
de Mendoza la figura  
la ha elevado á inmensa altura  
el orgullo nacional.  
Por eso *Gran Cardenal*  
se ha apellidado en su historia,  
y su brillante memoria,  
que será imperecedora  
con la de Isabel primera  
vá envuelta en nimbos de gloria.

MIGUEL CORRALES.

## AL CARDENAL D. Pedro González de Mendoza

¡Gran Cardenal! Con lágrimas ardientes  
deposito esta flor sobre tu fosa.  
Que tus lauros potentes  
vuelvan á coronar ilustres frentes  
en esta patria culta y religiosa.

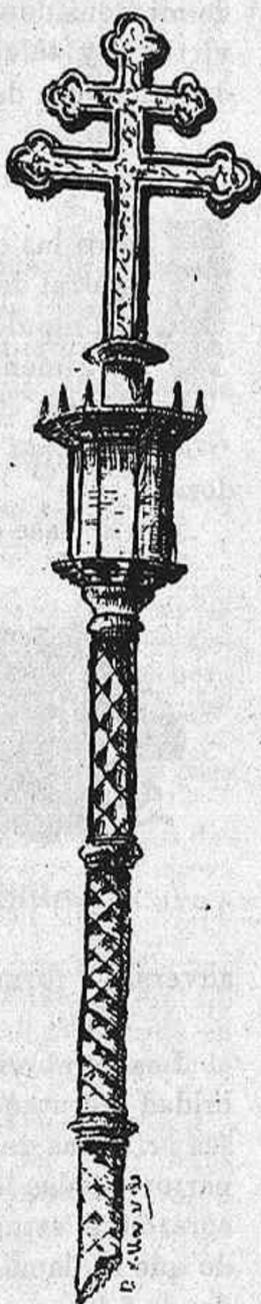
FELIPE CASTAÑÓN.

## EN EL CUARTO CENTENARIO DEL GRAN CARDENAL DE ESPAÑA.

Guerrero y orador. Ante su gloria,  
que el Universo con respeto admira,  
no encuentra acentos mi modesta lira  
para cantar su peregrina historia.

MARCELINO VILLANUEVA.

5 Enero: Gobernador interino de la provincia.



Cruz primacial.

CONMEMORAR las glorias de los que fueron, ensalza á quien lo hace. Los hijos de Guadalajara debemos honrar la memoria del Gran Cardenal de España, González de Mendoza, admirándole, como Prelado en la sabiduría de sus consejos; como guerrero en la batalla de Toro (1476) y en la conquista de Granada, y como político al convencer y triunfar del sagaz y astuto Luis XI rey de Francia.  
¡Llor á Guadalajara el día que eleve una estatua á su tan preclaro hijo!

ANTONIO MOLERO Y ASENJO.  
Presidente del Ateneo de Guadalajara.

## UN DOCUMENTO DEL CARDENAL.

Las ferias de Alcalá de Henares, fueron, indudablemente, de las más antiguas, importantes, privilegiadas y concurridas que se celebraban en España durante la Edad media; Alfonso VIII, Alfonso X, Sancho IV, Fernando IV, Alfonso XII?, (1) Fernando V é Isabel la Católica, Carlos I,.... nos han legado monumentos escritos que lo atestiguan.

Y no solo los monarcas prestaron á las ferias complutenses amparo y protección. Una carta de merced del Cardenal D. Pedro González de Mendoza, dada en la ciudad de Vitoria á 29 de Noviembre de 1483, libraba de los *portadgos é quatropeadgo é alcayçeria é peso é pesillo é cuchares*, rentas que pertenecían á la mesa arzobispal, á los vecinos y moradores de la entonces villa, durante las ferias que comenzaban el diez de Agosto y terminaban en fin de mes.

Así prosperaba la vida económica é industrial de la población que prestó vasallaje al privado de los Reyes Católicos, al favorecedor de Cristóbal Colón, al *Cardenal de España*.

R. SANTA MARÍA.

(1) Hermano de Enrique IV, proclamado en Avila.

AL honrar FLORES Y ABEJAS la gloriosa memoria del Gran Cardenal de España, nos enseña cómo con buena voluntad se llevan á feliz término las empresas más árdas.

¡Cuánto progresaría moral y materialmente la provincia de Guadalajara si, recordando las virtudes cívicas de aquel ilustre alcarreño, sacrificarámos todos nuestra apatía é inconstancia en aras del patriotismo!

M. SAGREDO Y MARTIN.

## EL CARDENAL DE ESPAÑA.

La figura excelsa de Isabel la Católica no borra ni una línea del alto relieve que la Historia concede á la gran figura del Cardenal Pedro González de Mendoza, contemporáneo de la virtuosa y sabia reina.

Quien en el grande cuadro de época tan gloriosa no queda empequeñecido y esfumado, es porque su figura destaca vigorosa y bien entonada ganando para la Historia el lugar preeminente que al sabio y valeroso Cardenal concede la patria há ya luengos tiempos.

Si la provincia alcarreña no contara otros méritos cívicos y de todo orden en su noble historia, la envidiable suerte de contar entre sus hijos más preclaros al virtuoso sabio cuyo centenario de su muerte hoy se conmemora, la haría digna de loa y prez.

Pedro González de Mendoza, Obispo de Sigüenza, Arzobispo de Toledo y Cardenal de España; varón célebre por sus virtudes, su grandeza de alma y su valor, nació en Guadalajara el 3 de Mayo de 1423, y murió en la misma ciudad el 11 de Enero de 1495. Era hermano del primer duque del Infantado, y tuvo mucho valimiento con los Reyes Católicos. Su cruz arzobispal fué la primera que se enarboló sobre los muros de Granada al ser conquistada esta ciudad en 1492, de cuyos reinos fué nombrado gobernador en nombre de Isabel y Fernando, siendo el Cardenal la persona que inclinó la voluntad de la Soberana para la protección y amparo que prestó á Colón en su arriesgada empresa.

Reformó la disciplina eclesiástica de una manera radical y atrevida y prestó su inteligencia grandiosa y su omnimoda influencia al estudio de materias religiosas y políticas, siendo escuchado y seguido estrictamente su sabio y oportuno consejo por la no menos sabia, prudente y virtuosa reina Isabel la Católica.

Fundó un colegio en Valladolid y un hospital en Toledo.

Hoy Guadalajara dedica un homenaje de respeto y admiración á tan esclarecido soldado de la Iglesia, de las armas y de la inteligencia. Ante el glorioso espectáculo que la ciudad arriacense ofrece á España, solo callar nos toca besando humildes la tierra bendita que holló la planta del Gran Cardenal, honra preclara de la Historia, repitiendo la frase tantas veces citada y siempre oportuna, pero nunca tanto como en el caso presente:

«Los pueblos que honran á sus muertos ilustres se honran á sí propios».

LUIS VEGA-REY.

Madrid, Enero 1895.

COMO escribe el ilustre historiador Lafuente, parecía que los Reyes católicos, Fernando é Isabel, poseían el don y privilegio de hacer brotar del suelo español, hombres eminentes en todos los ramos del humano saber: larga sería la tarea, de enumerar todos aquellos que florecieron en el siglo más grandioso de nuestras cantadas epopeyas; en aquella centuria en que se unieron dos reinos, se derrocó el poder musulmán, y se descubrió un nuevo mundo; pero así como en el espacio infinito de los cielos, brillan astros que por su refulgencia atraen desde el primer momento las miradas del asombrado mortal que, absorto, contempla la inmensa bóveda celeste, así también en el dilatado campo de la historia, destácanse personajes, se admiran figuras y se veneran genios, que por sus grandes hechos son dignos de estudio y atención particular.

Sin disputa ninguna, entre estos debe figurar el Cardenal Mendoza, que cerca de la Reina Isabel dirigía su conciencia, dábala sanos consejos políticos, y dejaba sentir su influjo poderoso allí donde el interés patrio lo demandaba.

Notables son los hechos en que el gran prelado tuvo participación directa; pero á nosotros, el momento culminante de su vida política y religiosa, nos parece ser, aquel en que al frente de lucida tropa, subía por la Cuesta de los Molinos, desde el campamento de Santa Fé, pa-

ra tomar posesión de la poética Granada; instante supremo, es aquel en que Boabdil le rinde sumiso homenaje, y en que Mendoza penetra en el palacio de encajes, fabricado por hadas misteriosas, llamado Alhambra.

Al tomar posesión del recinto encantado en nombre de los Reyes Católicos, viene á ser Mendoza, hermosa síntesis de las aspiraciones tanto tiempo acariciadas por el pueblo español; la cruz venciendo á la media luna, el evangelio al Coran, Jesucristo á Mahoma, los nobles guerreros castellanos á los fieros musulmanes; sustituyendo la hermosa y fecunda paz, á los horrores de la guerra cruel; á la noche del infortunio, la rosada aurora de días luminosos para España.

¡Felices aquellos á quienes la Providencia permite tomar parte activa en tan señalados acontecimientos, y dignos de aplausos los pueblos que veneran su memoria, recuerdan sus hechos y les rinden el tributo que tan ganado se tienen!

DR. CALATRAVEÑO.

Madrid Enero 1895.

### AL GRAN CARDENAL DON PEDRO GONZÁLEZ DE MENDOZA.

No soy historiador, no soy poeta; pero amante de las glorias de mi pueblo, entre las que figura el personaje que

nos ocupa, séame permitido consignar aquí el testimonio de mi consideración y respecto, al hombre que, por sus virtudes y talento, supo alcanzar las más altas regiones de la historia de su tiempo.

MANUEL GONZÁLEZ HIERRO.

ENTRE las obras artísticas que encierra la Iglesia Magistral de Alcalá de Henares están, en primer lugar, los sepulcros marmóreos del Cardenal Fr. Francisco Jiménez de Cisneros y del Arzobispo Carrillo de Acuña, del amigo sincero y del rival taimado del *Gran Cardenal de España*, don Pedro González de Mendoza.

Por la clase de enemigos que una persona tiene se viene al conocimiento de lo que ella vale, y por los amigos á quienes se junta podemos decir quién es. El mayor elogio que podemos hacer del Cardenal Mendoza, es decir que tuvo por

adversario formidable á Carrillo y por amigo á Cisneros.

Los hombres científicos adquieren la gloria de la celebridad escrutando los secretos de la naturaleza y las causas primeras de las cosas. Hay una ciencia, á mi ver, superior a todas las demás ciencias humanas, la ciencia del corazón; el estudio de los misterios que encierra ese mundo que se llama hombre. El Cardenal Mendoza recomendando á la gran Reina de nuestra Historia, con toda eficacia, el Prelado Fray Francisco Jiménez de Cisneros para director de su conciencia y de los negocios del Reino, evidenció que era profundo conocedor de esa ciencia de las ciencias, de la ciencia del corazón.

JUAN JOSÉ DE LECANDA,  
de la Congregación del Oratorio.

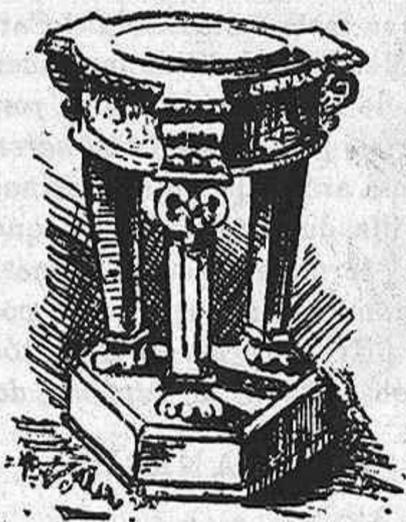
Alcalá de Henares, Enero de 1895.

GUADALAJARA, Guadalajara! Si el Gran Cardenal no tiene estatuas en la vía pública, un altar digno de su memoria se levanta en el corazón de todos los que veneran las glorias patrias.

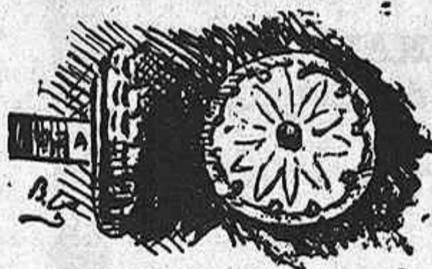
Vive, pues, dichosa, porque tu hijo te ha hecho inmortal. Podrán desaparecer hasta tus cimientos; pero tu nombre jamás desaparecerá.

JULIÁN JIMENO,  
Director de la Escuela Normal de Guadalajara.

LA gloria del Gran Cardenal de España no descansa en la nobleza de su alcurnia, ni en su elevada gerarquía, ni en sus hechos como soldado, sino en la clarividencia de sus previsiones como hombre de gobierno. Su intervención en las capitulaciones matrimoniales de los Reyes Católicos, su concurso desinteresado y eficaz en la feliz terminación de la reconquista, la gran empresa de revisión y anulación de las prodigalidades conculcadas con el nombre de mercedes enriqueñas y los constantes y acertados consejos á la corona, que constituyen



Tripode regalado á Mendoza por Sixto IV.



Anillo pectoral

el trabajo de la mayor parte de la vida del Cardenal, nos le señalan como principal autor de la unidad territorial y política de la nación española. Este es el título mayor de su justa celebridad.

MIGUEL SANCHEZ Y GARCÍA,  
Del Cuerpo Topográfico.

EL mayor galardón de un pueblo es honrar la memoria de sus grandes hombres, y Guadalajara cumple un sacratísimo deber dedicando un recuerdo de admiración al más ilustre de sus hijos. El Gran Cardenal González de Mendoza.

JOSE LÓPEZ CORTIJO.  
Alcalde de Guadalajara.

Querido Alfonso: Aplaudo el pensamiento que ha tenido esa ilustrada redacción de que formas parte consistente en la publicación de un número especial para honrar la memoria de nuestro ilustre paisano el Gran Cardenal de España, en el cuarto centenario de su muerte.

Con voluntad decidida se convierten cosas al parecer ideales en realidades magníficas.

Con vuestro pensamiento se prueba que las voces dadas no se perdieron completamente en el vacío; y ahora y andando los tiempos, que la prensa alcarreña estuvo á la altura de su misión.

No se merecía menos un personaje que, aparte hechos aislados meritísimos sin disputa, tanta influencia ejerció en la reorganización de la cosa pública, desbarajustada en reinados anteriores, y en la general cultura de un reinado tan glorioso como el de los Reyes Católicos.

Leeré el número con deleite, y le conservaré como oro en paño, formando parte de la colección que, de FLORES Y ABEJAS, vienes tú y otros amigos y paisanos publicando.

JUAN DIGES ANTON.



Teste regalado á la Catedral de Tolodo por Mendoza.

EN el feliz término de la lucha titánica, que por más de siete siglos sostuvimos contra la raza agarena, cúpole al Gran Cardenal de España la gloria de ocupar en nombre de los Reyes Católicos, á quienes asistía con sus prudentes y sabios consejos, los alcázares de Granada, último buluarte de los descendientes de aquellos guerreros que soñaron, antes de ser vencidos en Las Navas de Tolo-

sa, con plantar el estandarte del Profeta sobre la cúpula de San Pedro. Muy lejos estarían de pensar que, al correr de los tiempos, vendrían á postrarse en la persona de Boabdil ante un Príncipe esclarecido de la Iglesia y servidor humildísimo del Papa, el ilustre alcarreño D. Pedro González de Mendoza, digno así bien de eterna loa por su liberalidad y benéficos sentimientos en proteger á los hombres instruídos, cual lo hiciera con el inmortal Colón; en fundar Escuelas y Colegios, entre otros, el renombrado Mayor de Santa Cruz de Valladolid y el Hospital de Expositos del mismo nombre, en Toledo.

Débese, por tanto, á varón tan eximio, como verdadera gloria nacional, en el día del cuarto centenario de su muerte, un piadoso y patriótico recuerdo que le han de tributar seguramente sus conterráneos; pero que podrían hacer permanente, excitando á los Municipios de la provincia que grabaran su nombre en todos los Establecimientos de enseñanza.

VICENTE ALCAÑIZ.

Guadalajara y Enero 95.



Escudo de los Mendozas.

AL CARDENAL MENDOZA EN SU CENTENARIO.

Para honrar tu grandeza el pueblo entero  
Hoy te ofrece sus fiestas y cantares;  
Sus ondas riza el apacible Henares,  
Tus glorias cuenta el castellano fiero.

Estadista, político, guerrero,  
Orgullo fuiste de los patrios lares,  
Logrando, por virtudes singulares,  
El báculo hermanar con el acero.

Así, Dios quiso que tu mano fuera  
La que tras siete siglos de jornada,  
Como elegido de Isabel primera,  
Pusiese el sello á la obra rematada,  
La Cruz clavando á guisa de bandera  
En las Bermejas torres de Granada.

M. P. DE JOVER.

NUESTROS GRABADOS.

No es necesario que nosotros lo digamos. Todo aquel que se fije en la preciosísima portada que para este número ha tenido la galantería de dibujar el notable é inspirado artista D. Manuel Laredo, dedicará al trabajo todos todos cuantos elogios merece, sin necesidad de que nosotros prodiguemos á su autor las enhorabuena justísimas á que se ha hecho acreedor por obra que tanto le honra.

Bástele sólo saber que la redacción de FLORES Y ABEJAS, en nombre de todos los alcarreños, le quedará eternamente agradecida por el desinterés y galantería con que ha sabido corresponder á nuestra firmísima amistad.

\* \*

olg

No menos digno de aplauso es nuestro también muy querido amigo el Teniente de Ingenieros D. Francisco Susanna, por lo magistralmente que ha realizado la difícilísima tarea de dibujar una cabeza tan inspirada y notable como la que hoy podemos ofrecer á nuestros numerosos abonados.

Reciba el testimonio de nuestra gratitud, y crea que nos consideramos honradísimos con la publicación de su incomparable y precioso trabajo.

\*\*

El retrato del Gran Cardenal de España que publicamos en la primera plana, es copia de uno existente en el Hospital de Santa Cruz de Toledo, establecimiento fundado por tan egregio varón.

En la Catedral de Toledo, en Valladolid, en el Ayuntamiento de Guadalajara y en otros varios puntos, existen otros retratos del Cardenal, más ó menos auténticos. Nos hemos decidido á publicar el que hoy ofrecemos, por ser el más moderno de cuantos existen, puesto que fué hecho poco antes de morir D. Pedro González de Mendoza.

\*\*

**Estandarte de Mendoza.**—Es el que llevó el Gran Cardenal cuando al frente de 10 000 hombres conquistó Granada. También figuró en la célebre batalla de Toro. Es de seda azul, primorosamente bordado. En el anverso figura el escudo de los Mendozas y en el reverso la efigie de Santa Casilda. Se conservaba en el Hospital de Santa Cruz de Toledo, después guardóse en un convento y hoy existe en el museo provincial toledano.

\*\*

**Otro retrato de Mendoza.**—Existe en la Sala Capitular de la Catedral de Toledo y fué mandado hacer por Cisneros, sucesor del Gran Cardenal.

No damos mucho crédito á dicho retrato, puesto que, existiendo multitud de ellos en el cuerpo alto, ninguno se diferencia de otro, sino por lijeros detalles, y tan sólo nuestro dibujante Bienvenido Villaverde lo ha copiado, por tener algo de semejanza con el retrato de un cardenal, existente en unas tablas ocultas bajo el retablo de San Ginés de esta ciudad, y que, según personas ilustradas que lo han visto, debe de ser el de D. Pedro González de Mendoza.

\*\*

**Cruz primacial.**—Es copia de la que el Gran Cardenal puso en la más alta torre de la Alhambra de Granada una vez que la nación española se vió libre de la morisma.

Se conserva en la Catedral de Toledo y es toda de plata sobredorada, conteniendo el *lignum crucis*.

\*\*

**Teste.**—Es de oro y plata con multitud de piezas preciosas de diversas clases y esmaltes. Contiene el Apostolado y el *lignum crucis* y fué regalado á la Catedral de Toledo por D. Pedro González de Mendoza. Sobre este preciosísimo objeto de arte, colocado en un altar junto á la puerta del Perdón, juran los preladados al tomar posesión de la Iglesia primada, habiéndolo hecho ya desde el Gran Cardenal, 25 Arzobispos.

\*\*

**Varios objetos.**—El cáliz de Mendoza, por su asimilación al teste, parece ser obra del mismo artífice que construyó aquél, y se conserva en el célebre Ochavo, lo mismo que el anillo pectoral, que es un enorme diamante engarzado en oro, y en el centro tiene una esmeralda. Este anillo sirve de broche al manto de la Virgen del Sagrario en las grandes solemnidades. También se conserva en Toledo un precioso mueble regalado al Gran Cardenal por Sixto IV.

Todos los dibujos mencionados, han sido exactamente reproducidos por nuestro joven amigo, el modesto y notable artista Bienvenido Villaverde, al que enviamos la expresión de nuestra gratitud por la galanura y amabilidad con que ha cumplido su misión en la imperial ciudad de Toledo.

Hemos de expresar también desde aquí nuestro agradecimiento al erudito orador sagrado D. Ramón Guerra; á D. Luciano Arellano, Presbítero-Sacristán de la Iglesia primada; al Sr. Muela, conserje del Museo provincial de Toledo, y á todos los demás señores que han coadyuvado

á la realización de la penosísima empresa que hoy vemos terminada.

## NUESTRO RECONOCIMIENTO.

Este número ilustrado que hoy repartimos á nuestros suscritores, más que fruto de nuestro trabajo, puede estimarse como producto del creciente favor que el público nos dispensa y de la cooperación generosa de aquellos que han prestado las fuerzas de su inteligencia, poniéndolas á contribución para el logro de nuestra empresa. A todos damos las gracias, y podemos asegurar que con tales auxilios llegaremos á la meta codiciada en el camino emprendido, sin que nos arredre la voluntad decidida de émulos que tratan de oponer obstáculos á nuestra libre y desembarazada marcha. Al emprenderla, contamos con el público; á él y para él dedicamos nuestros esfuerzos, y si con su favor nos recompensa, por dichosos nos tenemos de realizar una obra en pró de los intereses de Guadalajara.

Faltaríamos á un deber sagrado, si después de expresar nuestra gratitud á cuantos han honrado con sus firmas nuestras columnas, no expresáramos también nuestro reconocimiento á la Corporación municipal, que entusiasta y generosa ha acordado en una de sus sesiones, conceder un valioso auxilio á la publicación de este número extraordinario. De las personas que componen el concejo no podía esperarse otra cosa: amantes de las glorias patrias, y en especial de aquellas que se refieren á la ciudad de que son dignos representantes, han diferido á nuestras instancias con un acto de desprendimiento que á nosotros nos favorece y á ellos les honra.

De iguales elogios es digna la Diputación provincial, que presta el concurso necesario á la realización de nuestra empresa y á cuya corporación debemos gratitud por su conducta.

En esta grata tarea de manifestar nuestra satisfacción por favores recibidos, no podemos olvidar á nuestro querido é ilustrado amigo D. Lucas del Campo, que ha estimulado la voluntad de muchos para realizar la brillante colaboración que forma el contenido de este número, y ha mostrado su entusiasmo por nuestra empresa. Aficionado, el Sr. del Campo, á las investigaciones históricas á la moderna, no podía dejar de ser partidario de la conmemoración del centenario del Cardenal, siendo como es, escritor complutense, publicista de documentos históricos, que han de dar luz nueva en muchos acontecimientos poco ó mal estudiados.

Realizada nuestra misión, sirviendo nuestras columnas de asilo cariñoso á ideas y pensamientos de nuestros más notables escritores, nada nos resta sino gozar de la satisfacción cumplida por tanto favor sobre nosotros derramado. Si no bastaran para nuestra obra periodística la voluntad y la energía, los nuevos estímulos vienen á avivar la una y á aumentar la otra, que hemos de poner siempre al servicio del público arriacense y de nuestra querida ciudad de Guadalajara, para contribuir á su progreso y mejoramiento.

Empezamos la obra por recordar las glorias del pasado que sirvan en el presente de aviso, enseñanza y estímulo para el porvenir. Evoca la figura del Cardenal en la mente, el recuerdo de tiempos gloriosos para nuestra patria, de los que surgen nuestra nacionalidad en el seno de una luminosa aurora, y en el torrente de luz que derrama, se destaca la figura de un prelado que nació en esta tierra, donde nos cupo la dicha de nacer. Las glorias locales, están en el presente caso unidas á la nacional; á ella rendimos nuestra obra, y aunque pequeñas nuestras fuerzas, nada hay despreciable en la común labor del progreso, que se realiza con las grandes y las pequeñas energías, con los entusiasmos, los talentos, los genios, las esperanzas y los anhelos y aun con las decepciones que traen la enseñanza; con los pesimismo que depuran, y con la crítica que analiza y perfecciona.

«Los grandes hombres se labran su estatua y la posteridad se encarga del pedestal», ha dicho Víctor Hugo. Levantemos muy alto el que ha de sustentar la del ilustre Cardenal Mendoza.

LA REDACCIÓN.

GUADALAJARA:

Imprenta y encuadernación de la Diputación provincial.

# Flores y Abejas.

REVISTA FESTIVA, ILUSTRADA. SEMANAL.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Contiene preciosos artículos y poesías de los mejores literatos; reproducciones exactísimas de los cuadros más notables; caricaturas de Cilla, Mecachis, Escaler, Melitón Gonzalez, y fotograbados de Laporta y Valdés. Publica, además, las semblanzas de todas las señoritas de la provincia é infinidad de noticias de interés general. Valiosos regalos á los charadistas y considerables rebajas á los señores anunciantes. Durante el presente año, esta redacción emprenderá

## UN VIAJE ARTÍSTICO POR TODA LA PROVINCIA,

publicando impresiones, usos, costumbres, vistas y fotografías de todos los pueblos visitados.

Precios de suscripción: Un mes, 40 céntimos; trimestre, 1'20 pesetas; año, 4'80, lo mismo en la capital y su provincia, que en el resto de España. Extranjero, un año, 8 pesetas. Número suelto, 10 céntimos. A los señores que anuncien por meses, el importe de la suscripción solo es 25 céntimos. Todo el que al mes llegue á pagar por anuncios 2 pesetas, recibirá la revista gratis.



## HISTÓRICO

Pues señor, es el caso que en Inglaterra sin vista las mujeres se iban quedando, porque como tenían que coser mucho, se pasaban las largas noches velando.

El gobierno intentaba poner remedio á desgracia tan grande; pero ¡imposible! cada vez las mujeres veían menos; para ellas era todo casi invisible.

—¿Qué hacer?—se preguntaban los eruditos.  
—¿Qué intentar?—meditaba cierto oculista.  
Y á todo esto las hembras se iban quedando sin dinero, sin uñas y hasta sin vista.

Pero un hombre notable, cuya memoria no olvidarán las hembras del mundo entero, inventó un mecanismo, de suyo breve, para coser la ropa bien y ligero.

SINGER fué aquél coloso que en Inglaterra puso fin á desgracia tan inminente; SINGER el que con obra tan acabada hizo feliz entonces á mucha gente.

Y hoy cuantos modelos allí fabrican los adquiere el que guste dando diez reales.  
¡2'50 pesetas por cada plazo,  
entendiéndose qu éstos, son semanales!

Sucursal en Guadalajara,

10.-MAYOR ALTA-10.

ARMAS, 18.- ACREDITADA CONFITERÍA DE GÓMEZ.—BRIHUEGA.

Venta de ceras puras labradas.—Especialidad en empanadas "Cardenal Mendoza."

Taller de Pintura

DE

BIENVENIDO VILLAYERDE.

2—CRISTO DE RIVAS, 2—GUADALAJARA



LEGÍA Para lavar y colar la ropa sin necesidad de jabón

Legiadoras de hierro de diferentes tamaños.

FENIX

SE VENDE

en la Sombrerería de VICENTE GARCÍA

Mayor Baja, 37 y 39.—Guadalajara.

# BIOGRAFÍAS DE HIJOS ILUSTRES DE LA PROVINCIA DE GUADALAJARA

POR JUAN DIGES Y MANUEL SAGREDO, CON UN PRÓLOGO DEL EXCMO. SR. D. MIGUÉL MAYORAL

Obra premiada por el Ateneo Caracense.—Precio: 2 pesetas.—Los pedidos, á los autores (Sr. Diges en Guadalajara, y Sr. Sagredo en Brihuega).



Confitería, repostería y pastelería

DE

**LUIS SUAREZ**

PROVEEDOR DE LA REAL CASA.

En este antiguo y acreditado establecimiento encontrará el público bonitos caprichos en tartas y ramos.

**¡Especialidad en bizcochos borrachos!**

DULCES FINOS Y PASTELES.

NO EQUIVOCARSE  
Mayor Baja, 19.—GUADALAJARA

## LA SIN RIVAL

Gran confitería y repostería **La Madrileña**

21—MAYOR BAJA—21

En este nuevo y ya acreditado establecimiento se expenden variados surtidos en géneros de confitería, pastelería y repostería.

**TARTAS Y RAMOS Á PRECIOS REDUCIDOS.**

*Especialidad en bizcochos borrachos.*

## Ferretería de ORTIZ hermanos.—Plaza Mayor, 15.—GUADALAJARA

Fábrica de curtidos; telas metálicas; depósito de porlant y cal hidráulica de Zumaya; camas, de hierro; hierros, clavos, estufas.

### OBJETOS DE ESCRITORIO DE LIGORIO RUIZ.

Papel de todas clases, tinta, plumas, carteras de piel, pipas, petacas, calendarios, lapiceros, cajas de dibujo y pintura. Caprichos para regalos.

MAYOR ALTA, 11

### GRAN CONFITERÍA DE Hilario Suárez

Dulces finos y pasteles. Figuras para regalos y riquísimos **bizcochos borrachos.**

20—Mayor Alta, 20—Guadalajara

## FÁBRICA DE PAN DE JOSÉ DIGES

45—JAUDENES (CARRERA)—45

Se elabora pan de todas clases, de superior calidad, tanto en lo que respecta á su blancura y alimentación, como en peso. Se venden piensos y ciscos á precios económicos. Se sirve á domicilio y se admiten toda clase de encargos especiales.

### SASTRERÍA

DE

*Pablo Meneses*

5—MALDONADAS, 5.—MADRID.

*Esta casa confecciona toda clase de prendas á la medida para caballeros y niños.*

—GRAN SURTIDO EN ROPAS HECHAS.—

### Zapatería de Juan Cano

MAYOR ALTA, 42, GUADALAJARA.

Se construye calzado de todas clases, con prontitud, esmero y economía. Especialidad en botas y zapatos para personas que sufren de callos, juanetes y ojos de gallo.

## PAÑERÍA DE

San Gil, 2 (frente á la Iglesia)

Inmensos surtidos en patenes, castores, jergas, vicuñas y tricots, capotes de monte, tapabocas, mantas, fajas y sayales.

**No fiarse de ambulantes que**



## BERNARDINO VIEJO

GUADALAJARA

Chaquetones, capas y chalecos.  
Lanas burgalesas en *vellón* y *vedija*.  
Lanas hiladas, varios colores.

**dicen ser de este Comercio.**

### DROGUERÍA DE EDUARDO PACIOS PINTOR Y PAPELISTA.

Se decoran y empapelan habitaciones. Plumas, tinta, papel, calendarios. Efectos de caza.

Plazuela de San Gil.—Guadalajara.

### LA LIBERTY OBJETOS DE ESCRITORIO DE ENRIQUE BURGOS

En este establecimiento encontrará el público inmenso surtido en papel, plumas, lápices, tinta, calendarios, etc. Se hacen tarjetas, esquelas de defunción y otras impresiones.

69—MAYOR BAJA—69